

LA EDAD DE ORO HABLA DE FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS THE GOLDEN AGE TELLS OF FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

MSc. Margarita Rodríguez González¹

E-mail: margarita@ucp.cf.rimed.cu

MSc. Oscar Barcos Saroza¹

E-mail: oscarb55@ucp.cf.rimed.cu

¹Universidad de Ciencias Pedagógicas "Conrado Benítez García". Cienfuegos. Cuba.

¿Cómo referenciar este artículo?

Rodríguez González, M., & Barcos Saroza, O. (2012). La Edad de Oro habla de Fray Bartolomé de Las Casas. *Revista Conrado* [seriada en línea], 8 (34). pp. 16-23. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/>

RESUMEN

Es reconocida por todos los cubanos, la grandeza de José Martí. Proclamado Maestro, porque nos enseñó a amar la libertad en todas sus manifestaciones y nos legó el sentido de la dignidad y el decoro. Maestro, además, por las doctrinas que aparecen en todas sus páginas, y que han llegado hasta nuestros días con la fuerza que da la convicción de lo correcto. Sin embargo, resulta medular la esencia y magnitud de los postulados martianos, en cuanto al interés formativo y la gestión pedagógica que están en "La Edad de Oro". Martí revela en este libro, sus facetas de poeta, traductor, escritor de cuentos infantiles, y también se proyecta como historiador. Prueba de esto, es el relato dedicado a Fray Bartolomé de las Casa, héroe modesto de la epopeya de la conquista y colonización de América. Con este texto, el autor mueve el pensamiento de los más pequeños, con la valoración del comportamiento ético y humano del sacerdote, y de historia, lleva a la reflexión, cuando compara esta altruista actitud del dominico con la crueldad de los españoles. Esto conmueve el corazón de los pequeños, y permite elevar al benefactor de los indios, en personaje heroico de la literatura infantil. El estudio de este trabajo demuestra el equilibrio que logra Martí, al integrar una fuerte carga ideológica con la novedad de la forma, al aplicar uno de los principios de su magisterio, que es el logro de aprender imaginando. El objetivo de este estudio, es examinar las ideas de Apóstol, en cuanto a Fray Bartolomé de las Casas, así como la manera novedosa que tiene de contar historias.

Palabras clave:

Pensamiento martiano, Fray Bartolomé de Las Casas.

ABSTRACT

It is acknowledged by all of the Cubans, José Martí's greatness. Proclaimed Maestro, because he taught us to love the freedom in all his manifestations and he bequeathed the sense of dignity and the decorum to us. Teacher, besides, for the doctrines that appear in all his pages, and that they have arrived even our days with the force that makes feel the conviction of the right thing. However, essence proves to be medullary and magnitude of the nominated martianos, as to the formative interest that are in The Saturnian Age and the pedagogic steps. Martí reveals in this book, his facets of poet, translator, writer of infantile

tales, and also he has influence like historian. He tries of this, he is the story dedicated to Fray Bartolomé of he marries them, modest hero of epic of conquest and colonization of America. With this text, the author moves the pansy of smaller, with the evaluation of ethical behavior and the priest's human, and of story, he takes to the reflection, when he ranks this altruistic attitude of little domino with the Spaniards's cruelty. the children's heart touches this, and it permits lifting the benefactor of Indian, in heroic character of infantile literature. The study of this work demonstrates equilibrium that Martí, when the fortress to integrate one achieves ideological load with form's new thing, when applying one of beginnings of its professorship, that he is the achievement to learn thinking up. The objective of this study, he is to examine Apóstol's ideas, as to Fray Bartolomé of the houses, as well as the innovative manner that has of counting stories.

Keywords:

Martian's thought, Fray Bartolomé de Las Casas.

INTRODUCCIÓN

Es reconocido por todos los cubanos, la grandeza de José Martí. Proclamado Maestro, porque nos enseñó a amar la libertad en todas sus manifestaciones y además nos legó el sentido de la dignidad y el decoro del hombre. Maestro, también por las profundas y vigentes doctrinas que aparecen en todas sus páginas, y que han llegado hasta nuestros días, con la fuerza que da la convicción de lo correcto.

Sin embargo, resulta medular la esencia y magnitud de los postulados martianos en cuanto al interés formativo y la gestión pedagógica que en “La Edad de Oro”, se propone lograr el más grande de los cubanos del siglo XIX.

Al leer los cuatro números que conforman el libro dedicado a los niños y niñas de América, se evidencia el afán de su autor por lograr una educación proyectada a un conocimiento y a una ética, cuya trascendencia ha vivido en todas las acciones de nuestro devenir histórico.

Ya desde la dedicatoria: “A los niños que lean “La Edad de Oro”, se percibe el sedimento de las consideraciones del Apóstol, en cuanto a su ideario, dirigida a formar y desarrollar en las personas, un pensamiento independiente, una moral sin tacha, un gusto por la educación y la belleza, y sobre todo, un sentido del ser humano, basada en la dignidad. Así se confirma, cuando plantea: *“todo lo que quieran saber, les vamos a decir”*, con lo que ya está su ofrecimiento de enseñar a todos, una cultura amplia, no restringida a lecciones retóricas, abarcadora del todo el legado de la humanidad.

Auténtica joya de la literatura infantil, esta publicación no es un desconexión del quehacer político de José Martí, ni un aparte en su profundo pensamiento humano y revolucionario, sino una de las obras más conscientes y auténticas, en la que se formulen convicciones que lo acompañarán durante toda su vida, y que tuvieran el objetivo supremo de la utilidad y la bondad. Sale a la luz en 1889, año de la publicación de “Vindicación de Cuba”, y en el que pronuncia los majestuosos discursos “Madre América”, y el que dedica al poeta José María Heredia. Época también en la que comienzan las sesiones del Congreso Internacional de Washington, lo que explica el marcado interés del Maestro, de inculcar a los más pequeños las ansias de libertad y la necesidad de promover los más puros valores de decoro y virtud, así como el rechazo a toda manifestación de injusticia y colonialismo, como forma ignominiosa de opresión.

Sortea obstáculos en la revista para dirigirse a este público especial, y hacerles saber la necesidad del conocimiento, como punto cardinal para el desarrollo del ser humano por lo

que dice *“...la fuerza está en el saber”*, ya que es ese el objetivo supremo de la publicación: enseñar, lo que deviene en un gran mérito, al lograr con ello una obra de arte, amena e instructiva, con actualidad y ejemplos permanentes. Así lo demuestran estas palabras: *“los niños debían echarse a llorar, cuando ha pasado el día sin que aprendan algo nuevo, sin que sirvan de algo”*, pensamiento este que sirve como hilo conductor, desde Félix Varela, José de la Luz y Caballero, los que, al igual que José Martí, tuvieron la aspiración suprema de formar hombres.

Aunque revela Martí en este libro sus facetas de poeta, traductor y escritor de cuentos infantiles, resultan relevantes otras páginas, en las que su autor, de forma peculiar se proyecta como historiador, al relatarle a los niños y niñas, trozos de la historia de los pueblos y de sus luchas y conquistas, destacando siempre en ellas, el papel del hombre como principal protagonista. Así lo demuestra entre otras: *“Tres Héroes”*; *“Músicos, Poetas y Pintores”*; *“La historia del hombre contada por sus casas”*; *“Un paseo por la tierra de los anamitas”*; *“La cucaracha y el tenedor”* y *“El Padre Las Casas”*, este último, como homenaje merecido a un héroe humilde de la epopeya de la conquista y colonización de América.

Pretende el autor con el retrato del sacerdote español mover la reflexión de los pequeños, con la valoración del comportamiento ético y humano del Padre Las Casas, al comparar su actitud con la crueldad de los españoles. Persigue. Al mismo tiempo el objetivo de conmover el corazón de los lectores y elevar al benefactor de los indios *“...que no tenía más poder que el de su corazón”* a personaje heroico histórico de la literatura infantil, que aporta enseñanzas por sus acciones y buenos sentimientos, algo novedoso, y hasta ese momento no explotado suficientemente en los libros infantiles. Así lo confirma cuando le escribe a Manuel Mercado *“...entro en esta empresa, con mucha fe y como cosa seria y útil, a la que la humanidad de la forma, no quita cierta importancia de pensamiento”*.

DESARROLLO

El estudio del texto dedicado a Las Casas, es prueba del equilibrio que logra el escritor; al integrar una fuerte carga ideológica, con la novedad de la forma, por lo que este trabajo pretende examinar las ideas martianas en cuanto al Padre Las Casas, así como la manera peculiar de contar la historia que desarrolla en el texto.

En primer lugar, Martí asume la historia como manifestación de su pensamiento, y aplica en estas páginas, uno de los principios de su magisterio, que es el logro de aprende-imaginando, ya que fue práctica martiana, la correlación entre historia y creación artística, categorías que se funden en este texto, en el que además, la perspectiva humana es trascendental. Tal y como ha señalado Julia Le Revorand *“...su indudable perspectiva histórica se levanta sobre una concepción humanística integral, en la cual la historia es correlato de la creación artística”*.

La imagen de modelo humano que entrega José Martí a lo largo de todo el relato, comienza con una bella imagen que además de elevar la estatura moral de este sacerdote por los valores de su bondad, lo inmortaliza cuando dice: *“cuatrocientos años hace que vivió el Padre Las Casas y parece que está vivo todavía, porque fue bueno. No se puede ver un lirio sin pensar en el Padre Las Casas, porque con la bondad se le fue poniendo de lirio el color”*

Hay otros elementos significativos que metafóricamente van carácter izando a este personaje de nuestros más tempranos tiempos, y es primeramente, el dolor que sentía por la bochornosa y despiadada actitud de los conquistadores. De la condición de entrega del cura expresa sintéticamente... parecía como si tuviera un gran dolor. Era que estaba

escribiendo (...) los horrores que vio en las Américas cuando vino de España la gente de la conquista, de codos en la mesa, con la cara llena de lágrimas. Así pasó la vida defendiendo a los indios”

Esta misión benefactora se resalta al contrastarlo de la siguiente forma “...pero aquellos conquistadores asesinos debían de venir del infierno, no de España”

Otra característica notable en el Padre Las Casas, fue su valentía para enfrentarse a todos, pues, *“seis veces fue a España, con la fuerza de su virtud aquel padre que (...) ni al Rey le tenía miedo ni a la tempestad”*.

Estos dos elementos son los que han elevado al Padre Las Casas a la posteridad, pues su labor de protector de los indios, a lo cual dedicó “medio siglo de pelea”, es aquello que lo hace un héroe del espíritu, de la paz, del altruismo y de la bondad, en un siglo lleno de sangre, ultraje y abuso. Es precisamente la fuerza de la virtud y la grandeza de su corazón, el arma que respalda todas las acciones del sacerdote.

Si bien en “La Edad de Oro” se habla de personajes que conquistaron la libertad con el filo de su espada, o se destacaron por su arte, este fraile lo hace con su bondad y solidaridad hacia los más necesitados. Ahí está el sentido de lo heroico que se percibe en todo texto martiano, por todo aquel que es capaz de darse a los demás.

Se resalta también la idea de apartamiento que sufren aquellos que luchan por un ideal, lo que resulta hilo conductor en el Apóstol, que sabe que los que como él optan por la estrella de la libertad, en ocasiones están solos, pues los que prefieren el yugo ignominioso, huyen de los portan la luz.

No obstante, existen otras características de este personaje, que son también relevantes, pues hace Martí una valoración, no epidérmica, de este noble español, sino que penetra en los pormenores de su vida y obra. Califica Herminio Almendros el retrato del fraile de *“vivo, ardiente, conmovedor, como un aguafuerte, el del Padre Las Casas”*.

Martí realiza un acercamiento histórico a Las Casas, y nos va llevando, paso a paso, por los distintos momentos de su existencia. Destaca su papel de cura, su estancia en Cuba con Diego Velázquez, sus extensos saberes, su cargo de Obispo de Chiapas, y se alude a la posición respecto al apoyo que brinda a la introducción de la trata negrera son percibir de primer momento, lo terrible que sería esta nueva forma de esclavitud. En todo esto se destaca el conflicto social en el que está inmerso el personaje, y es que lo lleva en su forma de actuación, pues no aparta al personaje de las circunstancias que le tocó vivir.

También habla Martí de la extensa cultura de este hombre pues *“decían los marineros que era grande su saber para un mozo de veinticuatro años”*.

Pero esta instrucción se hace más valiosa, cuando está al servicio de una causa justa. Y así plantea: *“sabía religión y leyes y autores latinos, que era cuanto en su tiempo se aprendía; pero todo lo usaba hábilmente para defender el derecho del hombre a la libertad”*.

En estas palabras se evidencia el pensamiento martiano, relacionado con la educación como punto cardinal para el bienestar del hombre, pues será más libre, en tanto sea más instruido. Es la conexión que concibe José Martí entre cultura y libertad, y que constituye piedra angular de su pensamiento pedagógico.

Define bellamente el Apóstol al hombre virtuoso, resaltando entre sus caracteres la fortaleza de espíritu y desinterés ante posibles halagos.

Así lo concibe *“el hombre virtuoso debe ser fuerte de ánimo, y no tenerle miedo a la soledad, ni esperar a que los demás le ayuden, porque estará siempre solo, pero con la alegría de obrar bien, que se parece al cielo de la mañana en la claridad”*.

Comprendía Martí que el arte puede enseñar a los niños y niñas. Vincula, magistralmente, la historia con la literatura, pues comprende que se debe *“fundar la literatura en la ciencia”* con su excelente factura artística la comprensión y valoración de los horrores que trajo consigo la conquista y colonización de nuestro continente. Martí no impone, sino que presenta estéticamente y científicamente los sucesos acaecidos en una época histórica, para, de esa forma, promover al análisis, junto con el estremecimiento del espíritu.

Según García Marruz (2002), al hablar de *“La Edad de Oro”* plantea que *“la simultaneidad de los aprendizajes es otro de los secretos del libro”* y este lo logra el autor, al ir entrelazando armónicamente en este texto, hitos de la historia americana, para el enjuiciamiento del descubrimiento, conquista y colonización, exterminio de la población aborigen; las acciones de la Iglesia y la monarquía; la presencia de personajes representativos, tanto indígenas como españoles, todo esto unido a los sentimiento y/o perspectivas de ambos bandos. Todo esto, con el seguimiento de la vida de un cura que entregó sus esfuerzos a la protección de una raza desvalida. Es la eterna lucha entre el bien y el mal, tratado en todos los libros infantiles, pero en este caso, con la base del tratamiento histórico y la enseñanza de que el verdadero triunfo está en la bondad”.

Al respecto los siguientes ejemplos.

Presenta y enseña como fue la llegada de los españoles y con ellos, el Padre Las Casas, *“... vino a la isla Española en un barco de aquellos de velas infladas y como cáscara de nuez”*.

La rápida destrucción de los indios, *“porque en diez años ya no quedaba indio vivo de los tres millones o más que hubo en La Española”*.

La crueldad del exterminio y la posición de protección del sacerdote, *“el no los iba cazando con perros hambrientos para matarlos a trabajo en las minas (...) Él los vio quemar, los vio mirar con desprecio desde la hoguera a sus verdugos”*.

Refiriéndose a la rebeldía y valentía indígena dijo: *“¡lo mejor era irse al monte, con el valiente Guaroa, y con el niño Guarocuya, a defenderse con las piedras, a defenderse con el agua, a salvar al reyecito bravo, a Guarocuya!”*

Presenta el papel de la Inquisición y hace la evaluación indirecta de la actitud de los Reyes y los Obispos, *“el rey iba de gala a ver la quemazón, con la reina y los caballeros de la corte, delante de los condenados, venían cantando los obispos, con un estandarte verde: de la hoguera salía un humo negro”*.

También evalúa las ansias de enriquecimiento de la corona, así como el mercantilismo de esta empresa por encima de todo sentimiento de compasión. *“Solo estuvo en la pelea; solo cuando Fernando, que a nada se supo atrever ni quería descontentar a los de la conquista, que le mandaban a la corte tan buen oro”*

Evidencia en todo momento el hecho histórico, resaltando la iniquidad de las acciones cometidas contra una población indefensa, apoyadas por la religión católica. *“Eran aquellos conquistadores soldados bárbaros, que no sabían los mandamientos de la ley, ¡y tomaban a los indios de esclavos, para enseñarles la doctrina cristiana, a latigazos y a mordidas!”*

La divergencia entre el punto de vista martiano y la religión como instrumento de dominación, obtiene toda su magnitud en estos párrafos. Es válido aclarar que la forma en que aborda José Martí, el tema eclesiástico es el motivo que pone fin a la revista.

Este pensamiento acerca del papel de la Iglesia, encuentra sus raíces en su artículo de 1887, titulado *“La excomunión del Padre Mc Glynn”*, y aunque existen diferencias en cuanto al tratamiento del problema, es indudable, que en esta página dedicada al

sacerdote, toma decididamente partido en contra de la Inquisición y la actuación de la Iglesia en este proceso, pues la actuación de la representación católica, queda ampliamente descaracterizada a los ojos de los lectores, al poner en evidencia el desamparo y la sumisión, ante el mercantilismo y la crueldad de la empresa española.

Todas estas lecciones históricas, las asume el autor con un uso del lenguaje que responde a un estilo, tomando en consideración que lo esencial en la escritura de esta revista, es que sus receptores son niñas y niños, por lo que necesita una comunicación efectiva entre el público y la obra literaria, ya que como el propio Maestro señaló: “El que ajuste su pensamiento a su forma, como una hoja de espada a su vaina, ese tiene estilo”, de aquí su comprensión de la correspondencia exigida entre el tema tratado y al forma de expresión a utilizar.

Se manifiesta en este texto dedicado a Las Casas, como es propio del estilo martiano, y tal y como lo define Rotker refiriéndose a sus crónicas “*la dualidad, la oscilación entre géneros y esferas esta nueva escritura*”, pues, no es este escrito una típica literatura infantil; no es un cuento, no es un artículo, no es una pura lección de historia, ni página igual a aquellas que aparecían en los libros de la época.

No hay nada convencional en la obra de José Martí, y este es una muestra de ello; y este genial escrito está en la búsqueda de todo lo nuevo. Nos entrega una historia narrada de forma tal, en la que el arte y la historia se entremezclan de forma muy particular, sin repetición de esquemas, ni ataduras a convencionalismos. Es una original propuesta, con una asequible y distinta concepción de la realidad.

Es un discurso que alcanza una dimensión significativa, al lograr con lo sugerente de la palabra, el enjuiciamiento crítico de actitudes contrapuestas. Con el uso de bellos símiles se logra la reflexión ética del hecho cruel, al unir la expresión adecuada con el planteamiento ideológico. Así habla de los indios y su pureza. “*Tenían el pensamiento azul como el cielo y claro como el arroyo*”. Para contrastar más adelante: “*Caían como las plumas y las hojas*”.

La prosa poética martiana se extiende al fenómeno mercantilista de la conquista de América, lo que hace resaltar, con la repetición de la palabra ORO, recurso con el que intensifica la intención de rapiña de los españoles.

“*Ellas les habían enseñado sus montañas de oro, y sus ríos de aguas de oro, y sus adornos, todos de oro fino, y les habían puesto sobre el coraza y guanteletes de la armadura, pulseras de las suyas, y collares de oro*”.

Otro rasgo novedoso del texto, es la introducción de frases, dichas supuestamente, por el protagonista del relato, lo que le imprime una mayor veracidad y cercanía temporal a lo escrito. Estas palabras, parecen haber sido escuchadas por el propio Martí, y están en total consonancia con su ideología.

Pone el autor en boca de Las Casas “*porque la maldad no es cura sino con decirla, y hay mucha maldad que decir, y la estoy poniendo donde no me la pueda negar nadie, en latín ni en castellanos*”.

Culmina esta página martiana, con una sucesión de verbos, que además de imprimir vitalidad al párrafo, resume todo el quehacer de un sacerdote, que con su entrega sin límites a los más desvalidos, y sus múltiples esencias de generosidad y dulzura, da a los niños y niñas de América la visión del bien, que para todos los tiempos, entregó el Apóstol.

CONCLUSIONES

Resulta el trabajo inspirado en Fray Bartolomé de las Casas, una muestra representativa, dentro de las páginas que conforman los cuatro números de “La Edad de Oro”, ya que

resume el objetivo fundamental de la publicación, que era, contribuir a la educación de los niños y las niñas de América, con textos edificantes e instructivos.

José Martí, realiza una síntesis conmovedora de la vida de un sacerdote, y de un proceso histórico, como solo puede hacerlo, quien conoce y sufre lo que cuenta, imprimiéndole el matiz de la evocación y del sentimiento, y con esto regalarnos una verdadera clase de historia y una magistral lección de ética. En el retrato del fraile dominico, está resumido el concepto martiano de hombre virtuoso y altruista, fuerte de espíritu y dispuesto a combatir cualquier tipo de injusticia, valoración que se une, al enjuiciamiento de los contrarios que actúan de forma diferente, hitos históricos, acción duradera, amor a los demás, se entrelazan, para contribuir al crecimiento del ser humano, y además, demostrar que la unión de lo académico y lo formativo, permite evaluar un pasado y adquirir una visión crítica de la ética del mundo, para así poder explicar críticamente, cualquier proceso histórico. Se confirma así la teoría pedagógica martiana cuando dice en este libro: *“porque es necesario que los niños no vean, no toquen, no piensen en nada que no puedan explicar”*.

La grandeza de un hombre, unida a las particularidades de las luchas épicas por la conquista de América, se narran mediante la formulación estética de la realidad.

Es la historia de un continente desangrado por la crueldad española y la sublimación del espíritu humano. Así nos enseñó nuestro Maestro de siempre, a las generaciones de todos los tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

Almendros, H. (1972). *A propósito de La Edad de Oro. Notas sobre literatura infantil*. La Habana: Editorial Gente Nueva.

Álvarez, L. M. (2007). *Apuntes del discurso histórico martiano*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Arias, S. (s.f.). *Singularidad y deleite de la revista martiana para niños y jóvenes. Valoración múltiple José Martí 2 : Edición al cuidado de Ana Cairo Ballester. /s.n.t/.*

García Marruz, F. (2002). *Temas Martianos. Tercera Serie*. La Habana : Centro de Estudios Martianos.

Jorge, E. (1975). *Notas sobre la función en La Edad de Oro. Estudios sobre Martí. Ediciones Políticas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Le Reverand, J. (s.f.). Martí en la historia. Martí, historiador. En *Anuario del Centro de Estudios Martianos, No. 9*. La Habana.

Martí, J. (1997). *La Edad de Oro*. La Habana : Editorial Pueblo y Educación.

Martí, J. (s.f.). *Carta a Manuel Mercado. Agosto 1889: O.C. T 20*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.

Martí, J. (s.f.). El Padre Las Casas. En *La Edad de Oro*. Editorial Pueblo y Educación.

Puntonet, L. (2002). El Padre Las Casas en Cienfuegos. *Revista Pasos*, p. 21-22.

ANEXOS

Anexo 1. Escrito sobre el Padre Fray Bartolomé de Las Casas (Puntonet, 2002).

El progenitor del Padre Las Casas, fue Pedro de Las Casas, muy vinculado al almirante Cristóbal Colón, a quien acompañó en su segundo viaje al Nuevo Mundo.

El Padre Fray Bartolomé de Las Casas, desembarcó por primera vez en estas tierras de América, el 15 de Abril de 1502 en Santo Domingo (entonces La Española), con la expedición de Nicolás de Ovando. Al igual que otros curas dominicos, siempre estuvo a favor de la defensa indígena.

En el año de 1514 llegaron los conquistadores a la zona de Jagua. Venía entre aquellos españoles sedientos de oro, este noble sacerdote que trascendió, no por cometer hechos de sangre, sino acciones de misericordia, altruismo y bondad. El Adelantado Diego Velázquez, le hizo entrega a él, y a su amigo Pedro de Rentería, una encomienda.

El nombre aborigen de la zona era Canarreos. Esas tierras se encuentran en la cooperativa “Mártires de Barbados”, también conocida por el nombre de “Loma del Convento”. La vida del Padre Las Casas en Jagua o Xagua transcurre como la de otros clérigos encomenderos. Él se desplazaba a las fiestas mayores de la recién fundada villa de Sancti Spíritus a tender espiritualmente a los feligreses españoles. Fue significativo su sermón pronunciado ante Diego Velázquez, en el que proclamó su renuncia al repartimiento de indios y se pronunció en contra de las encomiendas.

Este hecho está considerado como su segunda conversión. Toma entonces el hábito de dominico y se dedica por entero a la labor apostólica a favor de los indios. Se supone que el Padre Las Casas haya visitado los cayos que están en la bahía cienfueguera.